

El poder del Rosario que salva a las familias

Queridas familias de Durazno, esta noche no es una noche más. Esta noche es una noche de cielo abierto. Dios ha convocado a su pueblo, y cuando Dios convoca, es porque quiere derramar gracia. Y hoy quiere derramarla sobre lo más sagrado que existe en la tierra después de la Eucaristía: la familia.

La Palabra de Dios nos dice:

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (**Mateo 18,20**).

Si eso es verdad para dos o tres... **¿qué creen que sucede cuando familias enteras se reúnen a rezar el Rosario?** Jesús mismo se hace presente en sus casas. Y donde Jesús está, las tinieblas no pueden permanecer.

El Rosario es bíblico

Muchos piensan que el Rosario es solo una devoción. No. El Rosario es Escritura rezada.

Cada misterio es Evangelio vivo:

- La Anunciación → **Lucas 1,28**: “Alégrate, llena de gracia.”
- La Visitación → **Lucas 1,42**: “Bendita tú entre las mujeres.”
- El Nacimiento → **Lucas 2,7**: “Lo envolvió en pañales.”
- La Cruz → **Juan 19,25**: “Junto a la cruz estaba su madre.”

Cuando rezas el Rosario, estás proclamando la Biblia con el corazón. No solo la lees: la contemplas.

Los Padres de la Iglesia y el poder de la oración perseverante

Los santos antiguos entendían algo que hoy hemos olvidado: la oración constante cambia destinos.

San Agustín decía:

“Quien sabe orar bien, sabe vivir bien.”

Y San Juan Crisóstomo predicaba:

“Nada es más poderoso que un cristiano que ora.”

Si eso es verdad para una persona... imaginen una familia entera orando junta. El cielo no resiste esa súplica.

Los Papas y el Rosario como arma espiritual

La Iglesia siempre ha enseñado que el Rosario no es solo oración... es combate espiritual.

León XIII, llamado el Papa del Rosario, afirmó:

“El Rosario es el remedio más eficaz contra los males de nuestro tiempo.”

Juan Pablo II escribió:

“El Rosario es mi oración predilecta. ¡Maravillosa oración! Maravillosa en su sencillez y profundidad.”

Y no olvidemos a **San Luis María Grignon de Montfort**, que proclamó:

“El Rosario es el arma más poderosa para tocar el corazón de Jesús.”

Hermanos... si los santos lo llamaron arma, es porque hay una batalla. Y la batalla hoy es por la familia.

La batalla por la familia

La Sagradas Escrituras dice:

“Nuestro combate no es contra la carne y la sangre, sino contra los espíritus del mal” (**Efesios 6,12**).

Hoy el enemigo no destruye familias con espadas... sino con divisiones, indiferencia, heridas, orgullo, adicciones, silencios, pantallas que separan, palabras que lastiman.

Pero Dios no nos deja indefensos. Nos da un arma humilde: un rosario de cuentas pequeñas... que desata milagros enormes.

El demonio no teme a las familias perfectas.
Teme a las familias que oran.

Cuando el Rosario entra en una casa

Sucedan cosas invisibles pero reales:

- ✓ el rencor empieza a derretirse
- ✓ la paz vuelve lentamente
- ✓ los hijos reciben protección espiritual
- ✓ las tentaciones pierden fuerza
- ✓ el amor se purifica

Porque la Virgen no visita casas donde la invitan... se queda a vivir en ellas.

“La oración del justo tiene mucho poder” (Santiago 5,16).

Imaginen entonces el poder de una familia entera rezando con fe.

El secreto del Rosario

El Rosario no es repetir palabras.
Es mirar a Jesús con los ojos de María.

Cuando dices “Ave María”, no solo hablas tú: habla toda la Iglesia, hablan los santos, hablan los ángeles. Y cada vez que nombras a María, el cielo entero presta atención.

Porque Dios mismo quiso necesitar a María para venir al mundo. Y si Dios quiso necesitarla... **¿quiénes somos nosotros para no necesitarla?**

Llamado para las familias

Familias de Durazno:

Si quieren paz → recen el Rosario.

Si quieren sanar heridas → recen el Rosario.

Si quieren proteger a sus hijos → recen el Rosario.

Si quieren que Dios reine en su hogar → recen el Rosario.

Y si están cansados... recen igual.

Y si están secos... recen igual.

Y si no sienten nada... recen igual.

Porque el Rosario no depende de lo que sientes.

Depende de la fidelidad.

Esperanza para las familias

Escuchen esto con el alma abierta:

Vendrán tiempos difíciles.

Habrán pruebas para la familia.

Pero las familias que recen el Rosario no serán vencidas.

No serán perfectas.

No serán ricas.

No serán famosas.

Pero serán fuertes en Dios.

Hoy el cielo busca familias valientes

familias que digan:

“Señor, mi casa será un santuario.”

Familias que digan:

“María, toma mi hogar y llévalo a Jesús.”

Y yo les digo a ustedes:

Las casas donde se reza el Rosario serán faros.

Las familias que perseveren serán testimonio.

Y de aquí saldrán vocaciones, conversiones y milagros.

Porque una familia que ora unida...
permanece unida.

Y una familia unida en Dios...
es invencible.

Para los que sienten que no pueden

Tal vez alguien piensa:

“Yo no sé rezar.”

“Me distraigo.”

“Me cuesta.”

Escucha esto: el Rosario no se reza bien cuando se dice perfecto.
Se reza bien cuando se dice con amor.

Una madre entiende el balbuceo de su hijo. María entiende tus oraciones imperfectas.

Palabra al corazón

Familia querida:
no esperes a que todo esté bien para rezar.
Reza para que todo empiece a sanar.

No esperes sentir ganas.
Reza y las ganas vendrán.

No esperes tener tiempo.
Haz del Rosario tu descanso.

Porque el Rosario no es una carga.
Es un refugio.

Promesa para ustedes

Hoy el cielo mira este encuentro y sonríe. Y puedo decirles con certeza espiritual:

Las familias que abracen el Rosario nunca estarán solas.
Podrán tener pruebas... pero no estarán abandonadas.
Podrán tener luchas... pero no estarán desprotegidas.

Porque donde está María... está Jesús.
Y donde está Jesús... todo puede renacer.

Oremos con confianza:

Madre, entra en nuestras casas.
Si ves heridas, sánalas.
Si ves divisiones, únelas.
Si ves tristeza, consuélala.
Y si ves amor... multiplícalo.

P. Gilmar Vargas